

1 humo por las narices: los Mexicanos más espantados de esto, volvieron a verle, y
2 hallaron un gran fuego, que las llamas de él salían hasta la portada del palacio muy
3 caliente e hirviendo, y lo que salía del gran fuego sobrepujaba a la chimenea
4 que allí estaba. Acabado esto dijo el Tzotzoma, quiero dar descanso a mi cora
5 zón, y ponerme en manos de estos principales: llamolos que entrasen donde él
6 estaba, y habiéndole saludado, se puso ricas mantas, pañetes, cotaras doradas,
7 y puso en su pescuezo una sogá: fuera de esto el Tlacochteuctli le dijo: se
8 ñor, esta manta rica, os da y presenta el Rey Ahuitzotl, y al ponerle la man
9 ta, le pusieron luego una sogá al pescuezo, y luego lo ahogaron allí. Después
10 de muerto le saludaban los Mexicanos diciéndole: ya señor iréis a descan
11 sar, con los señores de las sierras y montes, que fueron Tetzozmochtli,
12 Chimalpopoca, y Maxtlaton que rigieron y gobernaron estos montes, y pue
13 blos, quedaos con Dios; como si fuera vivo así le saludaron, se despidieron de él,
14 y se volvieron los Mexicanos a dar aviso al Rey Ahuitzotl; luego que acabó
15 de morir Tzotzoma, del caño que habían hecho para llevar el agua de Cue
16 cuexatl, comenzó luego a correr en tanta manera, que cada rato sobrepujaba
17 el salir, y correr el agua tan blanca y fría, que era espanto ver como venía
18 por donde le habían hecho camino y caño tan fuerte. Los naturales Tezcucanos,
19 Atzcapuzlaco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, y los cuatro pueblos que llaman
20 Chinampanecas, unos traían cal, otros piedras, otros tetezontlalli, otros tezo
21 quitl, para labrar el caño, que aún no venía por él el agua, sino por un caño
22 abajo, que iba a dar a la gran Laguna Mexicana: y labraban la labor del ca
23 ño, tantas naciones y gentes de pueblos, que parecían hormigas los indios;
24 dijo el Rey Ahuitzotl a los Tecpanecas de Cuyuacan: no tan solamente acue
25 cuexatl ha de ir a México, sino también la que llamáis Xuchca atl, y el agua